

Intervención
CONSEJERO DE ECONOMÍA Y HACIENDA
DEBATE ENMIENDAS TOTALIDAD PRESUPUESTO 2024
12/12/2023

Eskerrik asko legebiltzar buru anderea, Lehendakari, sailburuok.

Egun on legebiltzarkide guztioi,

Eusko Jaurlaritzaren izenean, datorren ekitaldirako Euskadiko Aurrekontu Orokorren Lege Proiektua aurkeztera nator gaurko honetan, Ganbera honi baitagokio berau onartzea legezkoa den bezala.

Gaur legealdi honetako azken aurrekontua defendatuko dut. 4 urte hauetan, Euskadik, eta mundu osoak, esango nuke, zailtasun handiko egoerak bizi izan ditu, eta guztion artean aurre egin behar izan diegu.

Errepikakorra izateko arriskuan egonda ere, gogoratu behar dut 2020an pandemia batek gure bizi-erritmoa hondatu zuela eta nik pertsonalki inoiz ezagutu ez dudan egokitzeko eta erresilientziarako gaitasuna erakutsi genuela. Euskadik erronkari aurre egiten eta, are garrantzitsuagoa dena, hobetzen jakin du.

Una pandemia que ha supuesto una lección de vida en muchos aspectos y que vino seguida de un conflicto bélico en Ucrania que conllevó unos incrementos en el precio de la energía que alteraron también la recuperación que en nuestra economía se estaba dando y tensionaron aún más las economías familiares.

Y esto no acabó ahí. La política monetaria implantada para combatir la alta inflación ha añadido más presión a familias, empresas e instituciones públicas, y el reciente conflicto entre Israel y Hamás supone un triste remate a unos años de constante convulsión económica y política.

Por tanto, durante mi intervención voy a hablar de la solvencia de la economía vasca, de nuestro compromiso con unos valores esenciales para seguir desarrollándonos como sociedad y finalmente, profundizaré en los detalles del presupuesto, que ustedes ya conocen de sobra.

Como he destacado anteriormente, la relación entre el presupuesto de un gobierno y la coyuntura económica internacional es bidireccional y compleja. Los gobiernos deben adaptar sus políticas económicas y presupuestos en función de los eventos y tendencias globales para mitigar los impactos negativos y aprovechar las oportunidades que puedan surgir.

Si hoy podemos presentar y defender un presupuesto ambicioso, es precisamente porque Euskadi ha sabido y sabe responder a los diferentes embates que han sufrido las principales economías europeas y del resto del mundo recientemente.

La economía mundial se encuentra en aguas agitadas desde hace bastante tiempo, sufriendo un shock después de otro. El episodio más reciente, de naturaleza geopolítica, ha sido el recrudecimiento del conflicto entre Israel y Hamás en la Franja de Gaza que se ha traducido no ya sólo en una crisis humanitaria, que por supuesto lo es, sino en una crisis de humanidad.

Hace dos días celebramos el 75 Aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el pasado 29 de noviembre se celebró el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, recordando la aprobación que hizo el 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de las Naciones Unidas de la resolución 181, posteriormente conocida como la "resolución de la partición", en la cual se estipulaba la creación de un "Estado judío" y un "Estado árabe" en Palestina.

Sirvan estas efemérides para subrayar una vez más el compromiso de nuestro gobierno con la defensa de la diplomacia internacional y el respeto de los derechos humanos y la visión de que un mundo deshumanizado nunca será justo y, por ende, sostenible.

No obstante, abstrayéndonos por un momento de la dimensión política y humanitaria del conflicto y fijándonos exclusivamente en su impacto en la economía europea a corto plazo, parece que los mercados están descontando los efectos de este enfrentamiento.

Quiero pensar que esta aparente “inmunización” de la economía al estallido bélico en la Franja de Gaza no se debe tanto a que los inversores y los agentes económicos se hayan “acostumbrado” a las tensiones geopolíticas tras la experiencia de la guerra de desgaste entre Rusia y Ucrania, sino a otros factores como el hecho de que los territorios involucrados no son exportadores de energía, no son lugares de tránsito energético, y sus vínculos económicos y financieros con occidente son reducidos.

En cuanto a la guerra de Ucrania, su efecto sobre la economía europea está siendo muy importante. Tal es así, que hace unas semanas un analista de Caixabank Research describía metafóricamente este conflicto en un artículo sobre la coyuntura económica en Europa, como una hidra o dragón de tres cabezas, representando cada una de las cabezas las principales consecuencias que la guerra está teniendo sobre la economía: la crisis energética, el proceso inflacionista y el endurecimiento de la política monetaria.

Las reformas en el mercado eléctrico y el despliegue de esfuerzo coordinado por parte de los gobiernos para reducir la demanda energética, diversificar el origen de las fuentes no renovables de energía e incrementar la oferta de fuentes renovables, al tiempo que se despliega un escudo con medidas destinadas a proteger a las empresas y consumidores más vulnerables han servido para dejar atrás, al menos de momento, el envite de la primera de las cabezas de esta hidra.

En estos momentos, sin embargo, estamos luchando para hacer frente a la segunda cabeza, la de la inflación persistente, que parece que empieza a ceder.

Hace un par de semanas conocimos que el IPC de los Estados Unidos había bajado en octubre al 3,2%, medio punto por debajo del dato anterior y que la inflación núcleo se había quedado en el 4,0%.

Por tanto, la inflación está bajando en aquel país a buen ritmo y el PIB crece por encima de lo previsto, se mire en la tasa que se mire (interanual, intertrimestral o anualizada). Que baje la inflación allí hace pensar a los mercados que la Reserva Federal no seguirá subiendo los tipos de interés, y esto debilita al dólar frente al euro. Así que, nos puede ayudar a importar desinflación por esa mejora en el tipo de cambio.

También aquí se está controlando la inflación. El INE confirmó la semana pasada que la variación del IPC de noviembre en el Estado ha sido del 3,2%, tres décimas por debajo de la tasa anterior. La subyacente ha bajado siete décimas, hasta el 4.5%. Los datos de Euskadi irán en la misma dirección. Esperamos que el año termine por debajo del 4% y que la media de 2023 sea del 3,7%.

Aún así, la lucha con la hidra de la guerra de Ucrania tiene visos de ser larga y nos queda por doblegar la tercera cabeza, la del endurecimiento de la política monetaria, que tal vez haya contribuido a desplazar algo a la segunda, la de la inflación, pero que sin lugar a duda también debería preocuparnos puesto que hará mella en las perspectivas económicas para los próximos trimestres.

Se espera que el endurecimiento de las condiciones crediticias lastre los mercados de vivienda, la inversión y la actividad en la mayoría de las economías.

Por ello, la Comisión Europea reconoce, en sus últimas previsiones, la pérdida de impulso del crecimiento económico en un contexto de un alto coste de la vida, una débil demanda exterior y el impacto del endurecimiento de la política monetaria.

En concreto, la Comisión espera que la economía de la zona euro crezca un 0,6% en 2023, un 1,2% en 2024, y un 1,6% en 2025.

En contraste con la tendencia del resto de economías europeas, las perspectivas de economía española y la economía vasca son más favorables. Para España la Comisión espera un crecimiento del 2,4% en 2023, 1,7% en 2024 y 2,0% en 2025 y el escenario de previsiones para Euskadi, realizado por nuestro Departamento durante la elaboración del proyecto presupuestario de 2024 y avalado por la AIReF, es de un crecimiento del 1,7% este año y un crecimiento del 2,1% para el año 2024.

Algo que llama la atención tanto a nivel europeo como en Euskadi es la evolución del empleo: en el cuarto trimestre de 2022, el PIB de la UE creció con fuerza (1,7%) y eso impulsó al empleo, que aumentó un 1,3% interanual.

En el tercer trimestre de este año, el PIB europeo ha crecido tan solo un 0,1%, mientras que el empleo ha crecido de nuevo un 1,3%. Es como si ya no hubiera ninguna relación entre crecimiento de la economía y del empleo, sino que parecen variables totalmente independientes.

Las explicaciones que se dan son que la jornada laboral se está reduciendo, y por eso hace falta más gente para producir la misma cantidad de productos, o lo que se empieza a llamar la

“Gran Retención”, es decir, que las empresas están manteniendo y aumentando las plantillas por encima de sus necesidades.

Lo que predicen nuestros modelos para Euskadi es que en materia de empleo las tasas de crecimiento se moderarán, pero la economía será capaz de generar 13.000 puestos de trabajo netos este año y otros 16.000 más el próximo, con una tasa de paro bajando del 7% en la segunda mitad de 2024. Como ven, hemos cumplido con creces el objetivo de esta legislatura de conseguir una tasa de paro por debajo del 10%, lo cual considero que es un enorme éxito colectivo.

Llegado a este punto, y trascendiendo a los datos coyunturales, me gustaría realizar unas reflexiones sobre el futuro de Euskadi en el contexto europeo.

A nadie se le escapa que nuestra economía está estrechamente vinculada con la europea. Bebemos del ciclo europeo y nuestro destino está, en buena medida, unido al destino del continente.

En este sentido, es importante tener en cuenta lo que muchos analistas apuntan: que Europa está perdiendo “punch”, situación a la que han contribuido la Gran Recesión, la pandemia y la invasión de Ucrania.

Estados Unidos lidera los principales avances tecnológicos, sus empresas están a la cabeza de las principales cadenas de valor

globales y corporaciones como Amazon, Microsoft, Meta o Apple son el escaparate de nuestras industrias, que emergen con nuevos modelos de negocio innovadores que captan economías de red y de plataforma.

Por otro lado, China, cuyo desarrollo ha estado vinculado a la mano de obra barata está despegando rápidamente y se posiciona de un modo muy potente y competitivo en campos tan importantes como la energía renovable, copando el mercado de placas fotovoltaicas; la manufactura avanzada con la fabricación de chips, motores y componentes de precisión; la movilidad sostenible con vehículos eléctricos que compiten con los mejores; y soluciones tecnológicas de primer nivel, destacando en inteligencia artificial, materia en la que está avanzando muy rápidamente, tanto en conocimiento como en mercado.

En Europa, sin embargo, la economía mantiene cierto grado de atonía.

En 2008, la economía europea era un 10,2% más grande en términos de PIB que la de los Estados Unidos, pero en la actualidad representa (incluyendo al Reino Unido) el 79,2% de la economía estadounidense.

De hecho, los 4 países europeos con mayor PIB y, también el Reino Unido, pierden peso relativo respecto a la economía americana: Alemania pierde un 37%, Francia un 44,9%, Italia

un 51,6%, España un 50,3% y El Reino Unido un 39,2%. Hay que reconocer también que las diferencias no son tan notables si se mide el PIB en paridad de poder de compra, pero se reproduce el mismo patrón.

Desde una perspectiva micro, buena parte del liderazgo industrial europeo en cadenas de valor tradicionales como la automoción, la maquinaria o la química, se enfrenta a una gran rivalidad de los países emergentes, principalmente China. Un dato que describe bien la situación es que más del 20% del crecimiento esperado del mercado mundial de vehículos eléctricos lo asumirán productores chinos.

Por otro lado, Europa tiene sólo 7 empresas entre las 100 más grandes del mundo, y dos si el foco lo centramos en las empresas de tecnología. En este campo, queda patente la pérdida de pulso de la economía europea en el mercado de semiconductores: en 1990, Europa fabricaba el 44% del total mundial y en la actualidad no llega al 10%, siendo las perspectivas para el futuro próximo no mucho mejores ya que tanto Estados Unidos y, especialmente, China tienen planes de desarrollo sectorial mucho más ambiciosos.

Pero el desempeño económico no se mide sólo en términos cuantitativos, sino también en términos cualitativos, y para entender la situación en su justa medida es importante destacar que Europa sigue manteniendo un envidiable sistema de

bienestar social y elevados estándares de calidad de sus servicios públicos esenciales, lo que es posible porque mantiene un sólido crecimiento de su PIB percapita: crece casi un 67% desde 2008 y gana peso relativo respecto al de los Estados Unidos (pasa de ser el 66,8% del de Estados Unidos en 2008 al 71% en 2022) y sigue siendo más de 2,5 veces el de China.

A futuro, sin embargo, debemos centrar todos nuestros esfuerzos para que el desempeño de la economía europea sea suficiente para encontrar un cierto liderazgo global, hacer frente a los grandes retos de transformación de su tejido productivo y generar la riqueza suficiente para garantizar el estado del bienestar al conjunto de la ciudadanía.

Pasando ahora al papel que Euskadi puede jugar en este contexto, plantearé algunas reflexiones:

La pandemia del coronavirus supuso un duro golpe para la economía vasca, cuya economía cayó un 9,6%, sustancialmente más que en Europa y los países desarrollados.

Sin embargo, a medida que la situación epidemiológica se fue controlando y se conseguía la reapertura de actividades, el PIB retomó su tendencia al alza a gran velocidad. Así, en el caso de Euskadi, en tan solo dos años se había recuperado el nivel de actividad económica previo a la llegada de la Covid-19.

Conviene recordar que fueron necesarios ocho años para volver al nivel de generación de riqueza que teníamos en 2008, en la antesala de la Gran Recesión. Y que entonces la pérdida de PIB tan solo fue del 4,1%.

La industria vasca, netamente exportadora e intensiva en consumo de energía, comparte la desaceleración de su contraparte europea que de forma estructural está ligada al mayor dinamismo y fortaleza de la economía de Estados Unidos y la creciente competencia y posicionamiento de los países emergentes.

Como ya he descrito anteriormente, la situación se ha visto agravada coyunturalmente, primero por la pandemia y, posteriormente, por las rupturas de las cadenas de suministro de productos y materias primas y las subidas astronómicas de los precios de los combustibles y de la electricidad causados por la invasión de Ucrania.

Shocks reales a los que se ha unido la gran incertidumbre en todos los mercados y la caída de las expectativas, alimentada por la política monetaria restrictiva.

¿Cómo hacemos frente desde Euskadi a esta situación? En Euskadi estamos convencidos de que una Europa competitiva sólo es posible con regiones que aprovechan al máximo sus capacidades para posicionarse en la economía global.

Regiones que se suman a los retos europeos de competitividad para articular una economía neutra en carbono y basada en las personas y el conocimiento.

En este contexto, Euskadi apuesta en su estrategia de especialización inteligente RIS3 por ser una economía industrial que aborda con determinación las tres grandes transiciones: tecnológica-digital, energético-climática y demográfica-social y sanitaria.

En este camino estratégico las prioridades consisten en transformar las tecnologías, procesos, productos y modelos de empresa para adaptarse a los nuevos escenarios, y en ser capaces de captar y aprovechar las oportunidades científico-tecnológicas y empresariales que surgen en los propios procesos de transformación.

ODS

Eta hori Garapen Jasangarriko Helburuekiko konpromiso irmoarekin egiten dugu.

Legegintzaldi honen hasieran, Eusko Jaurlaritzak lau jarduerar-datzetan egituratu zituen bere programa-konpromisoak, Nazio

Batuen Garapen Iraunkorreko Helburuekin eta euskal errealitate ekonomiko, sozial eta instituzionalarekin lerrokatuta.

Así, el Programa de Gobierno gira en torno a un concepto de desarrollo sostenible que se sustenta en cuatro pilares fundamentales: el progreso económico, la justicia social, la preservación de nuestro capital natural y un desarrollo institucional, configurado como el elemento cohesionador necesario, que posibilite el despliegue de las políticas orientadas a la consecución de dichos objetivos.

Utz iezadazue, beraz, legegintzaldi honetako azken aurrekontuen defentsan garapen iraunkorraren kontzeptuaren alderdi instituzionala azpimarratzea, gehienetan dimentsio ekonomiko, ingurumeneko eta sozialei garrantzi gehiago ematen bait zaie.

Y lo quiero hacer para poner en valor la idea de que objetivos tan ambiciosos como la Agenda 2030 suponen un compromiso de todos los sectores – públicos y privados, individuales y colectivos- y esto requiere que las administraciones y los poderes públicos ejerzan un liderazgo y asuman la responsabilidad de su impulso.

PRESUPUESTO 2024

Me han escuchado en reiteradas ocasiones decir que este presupuesto pivota sobre 4 pilares de país: PERSONAS, PLANETA, PROSPERIDAD y AUTOGOBIERNO.

15.025,4M/€ que suponen un incremento del presupuesto global de 774,7M/€, es decir, un 5,4% más que el año pasado.

Son una apuesta firme por garantizar y mejorar la calidad de vida en Euskadi -con gran crecimiento en Osakidetza- potenciar su desarrollo económico y la creación de empleo.

Mantenemos una fuerte cuantía en inversión pública, que supera los 2.000M€ (un 13,5% más que en 2023) y en I+D+i, con un incremento del 6,5%, por encima de los 700M€. El presupuesto destinado a I+D+i ha crecido más de un 40% desde 2021.

El presupuesto de 2024 recoge también el compromiso firme con igualdad de género que abarca el 19,2% de las políticas públicas, 2,2 puntos más que en 2023.

El coste salarial del sector público de Euskadi en 2024 será cercano a los 5.900M€, correspondiendo 2.757M€ a Administración General.

Este proyecto de presupuestos destina 10.934M€ a políticas sociales, 653M€ más que en 2023.

En este contexto de incertidumbre global, el presupuesto se convierte en el soporte y garante del mantenimiento y mejora de nuestros servicios públicos, con la mirada puesta en construir un futuro comprometido con las personas, el desarrollo económico, el empleo y el cuidado de nuestro planeta.

Respecto a los ingresos, las aportaciones de las Diputaciones Forales ascienden a 12.687M/€, 786M€ más que en 2023.

El importe contemplado de los Fondos Europeos MRR asciende a 341M€ y los gravámenes temporales energéticos y de entidades de crédito aportarán 119M€.

El objetivo de déficit incluido en los presupuestos es del 0,3%, reduciéndose a la mitad del previsto en 2023, y estamos siguiendo muy de cerca las decisiones que finalmente se tomen en Bruselas respecto a las reglas fiscales.

Por su parte, la deuda pública en 2024 será del 12,3% sobre el PIB (10.862M€), la mitad que la media estatal. Euskadi sigue siendo la CC.AA. menos endeudada de todo el Estado.

El escenario incluido en los presupuestos 2024 es de 206M/€ de endeudamiento neto, y unas amortizaciones de 631M/€, por lo

que el endeudamiento bruto -neto+amortizaciones- se plantea en 837M/€.

No me voy a extender en los detalles que conocen ustedes de sobra, solo reiterar que la apuesta en Salud es firme, 4.900,2M/€ (+249,7M/€): del incremento del departamento 208,7M€ se destinan a Osakidetza, cuya dotación asciende a 3.891,4M€. Al igual que son firmes los compromisos con Educación, 3.675,9M/€; Vivienda, Políticas Sociales, Juventud e Infancia.

POLÍTICA

Voy a ir concluyendo esta intervención con mi valoración política de las posturas que he podido conocer a través de sus enmiendas a la totalidad, que es cierto no distan de las que ustedes dieron a conocer una vez presentado el Proyecto de Presupuestos y que poco tienen que ver con este proyecto.

Diría, de hecho, que muestra un guión previamente escrito, incluso antes de conocer el proyecto de presupuestos. En algunos casos, de hecho, son un reflejo de la dialéctica parlamentaria de los últimos meses.

Soy consciente de que este es un año electoral. Así lo dije desde el primer momento, al trasladar que sabía desde el primer

instante que ningún grupo de la oposición iba a apoyar estos presupuestos.

Tristemente, tengo la sensación de que se pretende dibujar una realidad tremendista y caótica, que la situación económica y social en Euskadi no muestra.

Pero no creo que sea un proyecto que merezca el rechazo frontal de todos los grupos parlamentarios y de todos los grupos políticos. Desde la izquierda abertzale a la española y desde la derecha a la ultra derecha de obediencia también española.

Están todos de acuerdo en rechazar el proyecto pero nadie propone nada alternativo, que es lo que sería realmente coherente en política. Decir "no" es fácil, proponer alternativas coherentes parece que no tanto.

Algunos de ustedes que hoy piden la devolución de este proyecto, criticando el escaso margen de negociación entre otras cuestiones, han afirmado que votarán favorablemente al proyecto de presupuestos del Gobierno de España aún sin conocerlo. No les critico por ello. Sé cómo funciona la política, pero me gustaría ver en ustedes más responsabilidad.

Sra. Kortajarena, a diferencia de ejercicios anteriores ustedes han presentado una escueta y concisa enmienda de totalidad de apenas 4 páginas coincidente con su discurso público al 100%.

Hablan ustedes de declive, de cambio de ciclo, de avances estructurales. Permítanme anunciarles la política en Euskadi no empezó ayer.

Sin embargo, saben ustedes que estos presupuestos son más ambiciosos que los Presupuestos Generales del Estado o de la Comunidad Foral de Navarra, proyectos que han recibido su apoyo explícito. Ustedes tendrán que explicar los motivos. Yo los tengo claros.

Poca voluntad de acuerdo tienen ustedes al plantearnos una propuesta inicial de negociación que comportaba un coste de casi 360 millones adicionales, que suponen el 2,39% del presupuesto, sin señalar, eso sí, de dónde provendría la financiación.

Sra. Gorrochategi, saben ustedes que tanto el Parlamento Vasco como el Gobierno Vasco han manifestado su opinión favorable a que todas las instituciones vascas, procedan a una revisión de los resultados de las reformas aprobadas en 2014 y en 2018. Sin embargo, no se debe ni se puede predeterminar el resultado de dicha revisión.

Las propuestas que ustedes plantean ya han sido debatidas en ejercicios anteriores y se les dio cumplida respuesta, son, un año más, inasumibles en lo político y en lo económico.

Sr. Iturgaiz, nada nuevo en el horizonte al analizar sus planteamientos. Recordar, que el proyecto presupuestario debe plantearse dentro del marco competencial propio del Gobierno Vasco, realista y acorde con las disponibilidades presupuestarias existentes. El proyecto presupuestario está formulado a partir de unas previsiones macroeconómicas realistas.

No es cierto que haya una gran inejecución presupuestaria, como afirma el Grupo Popular, cuando las cifras de ejecución del presupuesto de gastos superan el 90%, por encima de las administraciones públicas de nuestro entorno.

Resulta insólito que se achaque a la inejecución presupuestaria del Gobierno Vasco el retraso en la llegada de la Alta Velocidad a Euskadi, cuando el principal culpable de dicho retraso ha sido la Administración del Estado, dirigida durante una gran parte de este siglo, por Gobiernos del Partido Popular.

Su planteamiento alternativo propone la reasignación de cerca de 370 millones de euros...poco más que añadir.

Sra. Martínez y Sr. Gil Vegas, estamos en las antípodas políticas por lo que no me extenderé. Ustedes niegan la esencia de Euskadi, niegan la esencia de la igualdad y del cuidado de nuestro planeta. Cero posibilidades de recorrido conjunto en ninguna materia.

Claro que existen ámbitos de mejora. ¿Dónde no? ¿En las instituciones que ustedes gobiernan o que ayudan a gobernar no hay nada que mejorar? Seguro que sí. Como en todos los ámbitos de la vida.

Les puedo asegurar que la imagen de conflicto y crispación que algunos y algunas pretenden instaurar, y que no se ciñe a la realidad vasca no es buena para nadie.

No es buena para nuestra ciudadanía, no es buena para nuestro tejido productivo, no es buena para captar posibles inversiones, no es buena para nuestra reputación como país.

Tengan en cuenta, y sepan medir, que Euskadi compite en un mundo global. No vaya a ser que tanta escenificación acabe por pasarnos factura a todos.

Es sano y diría que una obligación de Gobierno aspirar a mejorar, a seguir creciendo, a seguir ofreciendo la mejor calidad en nuestros servicios públicos, defendiendo los intereses de nuestro tejido productivo, cuidando a nuestro tercer sector, avanzando en las tres transiciones de forma contundente.

Pero también les digo que para avanzar en política hay que tomar decisiones. La teoría no es suficiente gasolina para que el motor del progreso en Euskadi funcione.

Porque la teoría y la práctica, en teoría son lo mismo, pero en la práctica se demuestra que no.

Señores y señoras, no es momento de academia, es momento de acción.

Euskadi no se puede permitir una constante teorización de lo que "debiera ser" en función no sé exactamente de qué parámetros, y destruir todo lo construido en 40 años. Algunos llevamos aquí construyendo país cuatro décadas.

Quiero con esto decir que es muy sencillo lanzar proclamas millonarias a sabiendas de que en la práctica nos hipotecarían, o incluso a sabiendas de que en algunas ocasiones no responden a la legalidad competencial vasca ni gubernamental.

Es fácil lanzar críticas destructivas siendo muy conscientes de que lo que se propone ya se está llevando a cabo.

Dije hace poco más de un mes que tenía confianza que todos y todas íbamos a saber estar a la altura de las circunstancias y Euskadi se pudiera convertir en el reflejo de lo que la política debiera ser.

Sí estoy de acuerdo con ustedes en que el presupuesto ha de responder a las necesidades y retos de este país, no solo de 2024, sino de los años siguientes.

Y así será. El Gobierno Vasco contará el 22 de diciembre con un presupuesto aprobado superior a los 15.000M€. Un presupuesto solvente, sólido, realista y coherente con un programa de Gobierno que ha sido avalado por una inmensa mayoría de la sociedad vasca, mal que les pese a algunos y algunas.

Por lo tanto, concluyo diciendo que la sociedad vasca puede estar más que tranquila porque este presupuesto soportará los retos presentes y futuros de Euskadi. Comprometidos con el planeta y centrados en competir desde lo local en un mundo global.

Me gustaría agradecer a los grupos parlamentarios la colaboración y el trabajo realizado a lo largo de estos ocho presupuestos en los que he participado. Las discusiones y propuestas que hemos debatido y en ocasiones acordado, han contribuido, sin duda, a la mejora de la vida de la ciudadanía vasca. Esta vez no ha podido ser, lo siento de verdad.

Creo que este presupuesto se merece una mayor confianza. Estoy seguro de que en el futuro, este parlamento seguirá trabajando por una Euskadi mejor. Eskerrik asko denoi.